

Especial

III Sección: Dos cuentos de Costa Rica

Una historia desde el olvido

Diego Méndez Ramírez
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
digamera@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-6175-2105>

Recibido: 30 de abril de 2018
Aceptado: 25 de mayo de 2018

Resumen

“Una Historia desde el olvido” es un cuento corto que relata la historia de “Toño Gallo”, un hombre sencillo y labriego, que decide unirse a la Campaña Nacional de 1856-1857. Es enviado a la incursión dirigida para recuperar la “Vía del Tránsito” usada por los filibusteros para la distribución de suministros de guerra. El personaje denota gran entrega y coraje, además de fervor patrio y amor hacia su nación.

Esta obra es parte de los ejercicios planteados y realizados en el curso EG-0317, Taller Literario, parte de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, en conmemoración de la Campaña Nacional 1856-1857. Para llevar a cabo este ejercicio se realizó una visita al Monumento Nacional situado en el Parque Nacional, en San José. A partir de esta visita, cada estudiante debía elegir uno de los relieves presentes en el monumento y crear una obra literaria relacionada con la temática de dicho relieve.

Palabras clave: Vía del Tránsito; Toño Gallo; Monumento Nacional; Campaña Nacional 1856-1857



A History from oblivion

Abstract

"A History from oblivion" is a short story that tells the story of "Toño Gallo", a simple man and laborer, who decides to join the National Campaign of 1856-1857. He is sent to the incursion directed to recover the "Vía del Tránsito" used by the filibusters for the distribution of war supplies. The character denotes great dedication and courage, as well as patriotic fervor and love for his nation. This work is part of the exercises proposed and carried out in the course EG-0317, Literary Workshop, part of the School of General Studies of the University of Costa Rica, in commemoration of the National Campaign 1856-1857. To carry out this exercise, a visit was made to the National Monument located in the National Park, in San José. From this visit, each student had to choose one of the reliefs present in the monument and create a literary work related to the theme of that relief.

Keywords: Vía del Tránsito; Toño Gallo; National Monument; National Campaign of 1856-1857.

Soy un hombre común, como tantos, como cualquier otro, como el que te topás en la misa o en el comisariato de don Juan, como ese que te encontrás en la aduana, jalando sacos para ganarse unos cinquitos y así, poder comprarle la comedera de los chiquillos... un hombre anónimo, pero para vos, soy Toño Gallo. Una de tantas veces por aquellos años donde Juanito Mora llevaba las riendas del país, escuche que unos viejillos venían a atacar el país, que había que defender la nación... y por tatica Dios, que me hirvió la sangre... sin mucho pensarlo fui a mi casita, aliste un par de chunches, mi machetico, le dije a mi señora que mandara a rubencillo el mayor de mis hijos, ya de trece años a la aduana, a pellizcar unos cinquitos más, mientras yo estaba fuera defendiendo al país. Y así me fui para Cartago, a ponerme a las órdenes del Señor Jefe Juanito Mora. No se me olvida la fecha, ya estaba entrado octubre y esperábamos el mes de noviembre a ver si soleaba algo, se vivía entre barriales por aquellos tiempos lluviosos. Cuando llegué a la provincia, me di cuenta que ya habíamos ganado tres batallas a esos fregados "filibusteros" que llamaban, que no eran más que unos carebarros extranjeros y un poco de niquillas mal amansados que querían quitarnos



nuestras tierras. Les habían dado por la madre a esos confisgados en Guanacaste, después en Sarapiquí y después se les metieron hasta la cocina allá en Rivas, en Nicaragua... que bonito haber ido a conocer. Gracias a tatica Dios por Mora que nos llevó a la victoria en aquellas ocasiones, con fusiles ingleses.

Para no hacerles muy largo el cuento, Don Juanito estaba preocupaditico, porque a pesar de todo, estos confisgados filibusteros nada que se iban y seguían llenándonos los calzones de piedrillas. Paso el tiempo y yo ahí la pellejiaba sacando papas, remolachas y zanahorias de las tierras en las faldas del volcán Irazú, extrañando a mis güilas, pero dispuesto a pelear por ellos, por mí amada esposa y por mi tierra: Tiquicia. Conocí a mucha gente buena por allá. A nosotros solo nos llegaban noticias: que a Walker le llegaron tales suministros, que Walker mandó tal cosa a Washington, que les llegaron municiones de tal cañón... bueno, puros cuentos... Juanito por allá lejos le cayó el veinte y dijo: -*“aquí señores, es hacernos con la vía de tránsito, para que esos esbirros no tengan ni que comer”*.-

Con los primeros veranillos de diciembre, que secaban el barro de los caminos, salimos nosotros, *“La Vanguardia”* éramos 250 hombres. Aún recuerdo cuando me llegaron a llamar: -*¿muchacho vos sos el que quieres ir a combatir por la patria?*-, sí señor respondí con fuerza... aunque me temblaban las canillas. -*hombre, ¿sabes nadar?*- si señor, aprendí de carajillo - *¿y te las jugas estando adentro en la montaña?*- Diay, pues me ha tocado estar metido allá, cuando voy a montiar a ver que me encuentro para comer, o cuando me voy con algún boyero a jalar carga a Limón. -*¿Y has usado algún fusil?*- a eso respondí: no la verdad no, pero yo agarro a esos desgraciados y los tajadeo con mi machete, para que aprendan a respetar. El soldado me vio, y me dijo: -*alístate tus chuicas, que nos vamos para el río San Juan, allá de camino te enseñamos a bayonetiar y a usar el fusil*.-

Y así fue como me enfilé en la Campaña Nacional, iba asustaditico, pero más me podían las ganas de defender la nación. Ahí conocí a varia gente, a Pedro Barillier, y a



Don Máximo Blanco que eran militares a cargo de la misión, a Cauty, un marino inglés que había venido a apoyar la causa, a Mr. Spencer, que venía de parte de un tal Vanderbilt y también a Joaquín Mora Fernández, familiar del mismísimo Juanito, el hombre era bueno para contar cuentos en las noches cuando parábamos a descansar.

Llegando a San Carlos las cosas se pusieron feas: comenzó a pegar un fuerte temporal: hacia un viento y un frío ingrato, todo estaba nublado y no se veía ni un alma a tres varas. De feria teníamos que bajar por un río, para llegar al fin al San Juan, pero no teníamos botes, ni ideas para llegar. Se nos ocurrió tumbar algunos árboles y hacer unas balsas para poder bajar.

Ya el 21 de diciembre, cerca de la celebración de la natalidad de nuestro señor Jesucristo, logramos bajar y llegamos a un estero por la noche. Era una noche fría y la endiablada selva nos cubría con su espesura – *¡callados huevones!*- se escuchó un grito que hizo la noche aún más callada. A lo lejos se divisaba una luz que flotaba lentamente, *-es un vapor-* dijeron suavemente. *-estamos cerca, ese vapor es enemigo, todos calladitos, avancen-* y así lo hicimos. Con el denso monte como escondite, nos escurrimos como una serpiente en búsqueda del combate. Llegando a La Trinidad, alguien desgarró el silencio con un grito altivo: *-¡a la carga, viva Mora!*-. Salimos como un tropel de locos y atacamos una galerilla en medio de un claro. Delante de mí vi a un soldado “*el Mata viejas*” corriendo y gritando, *-¡ahí están esos hijueputas, que no quede pero ni el chisquete!*- Y así fue, todos fueron reducidos. Un pequeño grupo se fueron aparte y asaltaron el vapor que habíamos visto pasar. Barillier que estaba a cargo dejó unos hombres en el puesto filibustero y nos dijo al resto *-ahora si mijitos vamos por todo, suban lo que puedan al vapor y nos vamos directo a San Juan del Norte. ¡Adelante por Mora!*-

Por la tarde ya del 22 de diciembre nos movimos hasta San Juan del Norte, íbamos a la caza de otros vapores que estaban dispuestos en un puesto de avanzada. Al avanzar, el clima enemigo nos atormentó fuertemente, sin embargo ya en la madrugada del 23



de diciembre nos abalanzamos sobre los filibusteros en San Juan del Norte, les caímos encima como las olas del San Juan sobre sus orillas.

Pronto redujimos a aquellos tiranos que querían robarnos la paz. Recuerdo aquellas grandes barcazas, con aquella gran chimenea y el aspa característica. Que festín nos dimos patrocinado por los suministros filibusteros, además, ya nos habíamos hecho con cuanto chunche tenían.

El 24 de diciembre emprendimos el regreso a La Trinidad a dejar aquellas grandes máquinas. El clima aún más embravecido acortó demasiado nuestro avance, y nos retrasó hasta el día 26. Estuve muy enfermo de vomitadera y pringapie... eso de viajar en barcos no es lo mío. Cuando me bajé del Wheeler, sentía que el piso se me movía para todos lados. Me percaté que Joaquín y otros más se iban en el Bulwar, por lo que me fui espantado y me subí en el vapor. Sabía que donde estuviera Joaquín, había lucha. Cogimos camino por el río San Carlos, en busca de más vapores por tomar.

El 27 llegaron rumores de otras tomas por parte de Cauty, aparentemente fueron bastante simples de reducir. Después de escuchar esto, le dije a Joaquín que quería ir con ellos, el asintió y me dijo *–Dios me lo acompañe Gallito–*. Cuando estuve con Cauty, me dijo que atacarían un fuerte en San Carlos, que si quería me uniera a la tropa de asalto. La idea era agarrarlos distraídos, primero atacarían con un vapor y luego iríamos nosotros por atrás. La verdad le entendí poco a Cauty por su acento raro, pero fui en carreras a unirme al ataque. Nos movimos por barriales y entre espesos matorrales. La idea era esperar la señal y cuando pasara, ir con todo en contra de aquel fuerte. Pero nuestra fuerza no fue necesaria, fácilmente la tropa enemiga fue reducida por nuestras fuerzas en el vapor.

Recibimos el año nuevo en el fuerte de San Carlos, con la indicación de que debíamos ir por el último vapor filibustero, así que cargamos mangas, maíz y cuanto fruto saliera de la tierra y se dejara comer y nos pusimos en la brega. Escuche murmuraciones de



algunos compañeros, pare oreja y estaban varios hablando un poco asustados –*en ese vapor viene Walker-* dijo Echandi, –*es el vapor más grande de los filibusteros, viene bajando de La Virgen-* añadió. Todos estábamos tensos, se había dejado ir el rumor de que Walker venía armado hasta los dientes y que tras el tenía 1000 hombres a sus ordenes.

Nuestros líderes se reunieron a planear como atacar aquel chunche, después de un rato me dijeron, –*usted, súbase al vapor Ogden, lo ocupamos ahí bien pellizado Gallo-*. Me subí con más miedo que nunca, dije para mí –*hasta aquí me la prestaste tatica Dios, cuida de mis chiquillos y de mi amada Lolita-*.

Al momento de atacar, divisamos el pesado aparatejo bajando por el río, les cruzamos el caballo, y no dejamos que avanzara el San Carlos, así se llamaba el vapor que buscábamos, y a la orden nos trepamos por el casco listos para el combate y con el corazón en la boca. Sin embargo encontramos que los que iban en aquel gran barco, eran pura gente común, desarmada y con el único fin de viajar a San Juan del Norte. Capturamos el San Carlos y aquella pobre gente se la llevaron en otros vapores para que pudieran llegar a sus destinos sanos y salvos.

Y con esa última toma, logramos vencer a los filibusteros por “*la vía naval*”, como decía Joaquincillo. Recuerdo que días después nos leyeron una carta escrita de puño y letra de Juanito Mora, donde nos echaba flores por aquellos días en los que estuvimos combatiendo. –*Que bonito habla Mora-*, decía yo mientras chupaba la semilla de una manga que apié de un árbol.

Y así termina este cuentillo, también tengo otros más, pero lo bonito de este es que cuenta como un hombre tan común como yo, que siempre tuvo los pies sembrados en la tierra, que cultivó y trabajó los campos, un hombre sencillo y anónimo, por azares de la vida, ayudó a proteger nuestra bellísima tierra, por la libertad de mis hijos y por la libertad que me dio la patria en la que me parieron mis tatas, mi bendita tierra: Costa





Rica. Soy uno de tantos que tienen tantas historias que contar, historias han sido olvidadas en el tiempo y que están grabadas en los relieves del Monumento Nacional, historias de aquellos valientes, que nos lanzamos a la batalla al grito de ¡VIVA MORA!

